

# LA PERFECTA ESPIRAL

Severino Salazar

De Mauleón, Héctor, *La perfecta espiral*, ed. Cal y Arena, México, 1999.

En *La perfecta espiral*, Héctor de Mauleón afirma que la Ciudad de México es como un pastel con varias capas: una luminosa y otra sombría, la de la superficie y la subterránea, una real y otra fantástica. Tales dualidades son el basamento de lo que somos y de lo que vivimos. Es decir, que estos opuestos se comunican y se complementan en una dialéctica atroz y feroz.

De *La perfecta espiral* se puede hacer una lectura partiendo del primer cuento, que da título al libro, y en el cual me voy a detener ya que en éste se encuentran los temas y motivos que se desarrollarán más tarde en el resto del volumen. (Sin demérito de los otros ocho cuentos que conforman el libro). El primer cuento es el vestíbulo de este museo, o la primera mansión, si se nos permite echar mano de la metáfora de uno de los Evangelios que dice "en la casa de mi padre muchas mansiones

hay". Y en efecto, en la ciudad de México, muchas mansiones hay.

Los cuentos que conforman *La perfecta espiral*, tienen en su atmósfera y en sus situaciones todos los elementos del relato gótico que aparece con todo su esplendor en nuestra literatura desde el siglo XIX, amén de que ya se hallaban en nuestra ancestral tradición narrativa estos elementos, en sus formas más puras, en esas plantas silvestres que son las leyendas populares y las tradiciones.

Por lo tanto, nuestra literatura mexicana ha abrevado desde temprana edad de las fuentes nutricias de la llamada "escuela gótica." No es una casualidad o producto de generación espontánea el hecho de que dos de nuestras novelas canónicas sean novelas góticas, de fantasmas, me refiero a *Pedro Páramo* y *Aura*. Héctor de Mauleón, en los cuentos de *La perfecta espiral*, en ningún momento trata de ocultar los cordones umbilicales que lo conectan directamente con esta tradición. Por el contrario, desde el princi-

pio del relato, el autor nos empieza a hacer guiños y a dar pistas para que vayamos por el camino que él traza para que no vayamos a perdernos en una lectura equívoca o en falsas interpretaciones.

Antes que nada, debemos decir qué significa el gótico según Fred Botting, el académico inglés que más se ha dedicado a estudiar esta corriente literaria. Según él, es la escritura del exceso, de la extravagancia, que describe los lugares oscuros y metafísicos del ser humano, que desciende directamente del Romanticismo, pero agrega los elementos de lo decadente, lo grotesco, lo deforme, el horror físico y psicológico, la ambigüedad. Para este investigador existe el personaje gótico, el paisaje gótico, el tema gótico, el escenario gótico a condición de que surjan en el entredós de la vida y la muerte.

Después de este preambulo iniciemos el primer giro por esta perfecta espiral. He de decir, para empezar, que el contexto y lo lúdico se dan desde los nombres de los personajes: Carlos es el dueño del departamento y del artificio que es toda fiesta, en una palabra: de la atmósfera; el hombre de la situación, el que maneja en cierta forma los destinos del narrador y de Susana. Es el guía dantesco que lleva al narrador de la mano por ese infierno que se estira en espirales dentro del edificio. ¿Carlos qué? Su apellido, por obvio se calla. Y Susana Ferrán, como si dijéramos Susana San Juan, es la trágica protagonista. Con algo de la infancia de

Amilamia jugando en los lagos de tréboles del parque, pero la mujer de negro parada en el balcón es en parte la bruja Aura, una *femme fatale* o uno de los habitantes de Comala.

A mi parecer, la atmósfera es el elemento más subrayado y uno de los logros más afortunados en estos relatos. Lo asfixiante, la atmósfera envenenada donde viven estos personajes, se encuentra desde las primeras palabras del libro y del relato, pues comienza así: “Una tarde de 270 puntos imeca, Carlos llamó...” *Incipit* que es, a la vez, una advertencia: en este caldo de cultivo, a punto de la corrupción, no pude haber nada bueno o complaciente.

Todo en el relato es significativo. Incluso en el caso de la mascota. Yuppy funciona como el alma del protagonista narrador: Se trata de un “pinche gato triste y abandonado”; y también significa el trepador social, el arribista, el egoísta. De la misma manera, cada uno de los objetos y personajes que están atrapados en el vértigo de la perfecta espiral, están sometidos a las cadenas significantes.

El narrador demarca acusiosamente el espacio en el que: “lo monstruoso es el edificio. Tiene un historial impresionante, crímenes, suicidios, horrores inimaginables...” se trata entonces del lugar encantado, uno de los elementos indispensables de la literatura gótica. El microcosmos completo y autosuficiente.

La escalera de caracol es polisémica como una metáfora con varias aristas: una máquina infernal en medio del edificio, como los círculos del infierno en la *Divina Comedia*. Es la vida misma por un lado y por otro lado se trata de la metáfora del eterno retorno que da vueltas en torno a un mismo eje.

El departamento es un laberinto emparentado con las películas en blanco y negro, cárcel de la que nadie puede o quiere escapar; porque solamente es posible a través de la muerte y el crimen. Es un microcosmos, pues, la nave de los locos a la deriva. Desde ahí se mira el parque, el follaje, el mundo al que no quieren acceder. La preguntas surgen: ¿El edificio es una alegoría no sólo de la ciudad sino de todo el país, cargado de mitos, de sueños de poder, de felicidad y de tragedia? ¿El edificio podría ser la narrativa mexicana, y aquí se incluiría el cine y la nota roja de los periódicos, o sea esa otra vida de los mexicanos: sus mitos y sus arquetipos, los que han cotribuido a “forjar nuestra identidad nacional”? ¿Quién es ese periodista que quiere escribir la historia de ese edificio?

El portero es el viejo Cancerbero que hace guardia a las puertas del infierno. Está en el último círculo de la espiral, “Muy ocupado en escuchar los ruidos de la noche.” Triste y abandonado, igual que el gato Yuppy. En este círculo de la espiral, en la portería, como en la capa más baja del infierno, “El Olimpo de tres décadas tapizaba los muros”, nos dice el narrador, sobre la pared se encuentran las fotografías de personajes, Novo, Lara, La Félix, Miroslava, etc. Los inquilinos ilustres. O sea el reino de los mitos, de los seres míticos y de los arquetipos.

La apariencia de Susana es gótica: blancura de la piel, pelo largo y negro, cuerpo esbelto; el lector la imagina alargada a más no poder, misteriosa como la estatua de una catedral medieval. Sin embargo, se desliza fácil y naturalmente por todo el edificio en el que habita el séptimo círculo de este infierno. Una vez en su espacio, su de-

partamento se convierte en un museo y ella se vuelve una sacerdotiza que lleva a cabo extraños ritos para lo cual se viste con los atuendos viejos de la tradición. Por otro lado, Susana convertida en mito, como mujer mítica, ofrece sus senos al narrador de los cuales él se nutre.

El relato, como lo exige el género gótico, es crepuscular, nocturno, y sin embargo, se habla de “noches que fueron más luminosas que el día”. También los personajes son creaturas de la noche. Y para muchos la noche es un lujo, porque la noche es mucho más vasta que el día: los misterios que oculta son insondables.

*La perfecta espiral* es una visión pesimista —y no podría ser de otra manera, no nos queda más que estar de acuerdo con su autor— sobre el mundo y el ser humano. Si cada relato es un espejo a la orilla del camino, como bien lo dice el lugar común, nuestro autor nos advierte claramente en la página 64: “Pero no hay espejo que conozca la piedad.” para que no abriguemos ninguna esperanza.

Pero la espiral es perfecta, como la tradición, siempre gira y se estira en el tiempo, pero de alguna forma regresa al mismo punto. La espiral también es la vida: se siguen cometiendo los mismos crímenes, las mismas esperanzas, el mismo amor y el mismo desamor. Y el reclamo del amigo que le dice “Miserable traidor, Ladrón de bicicletas”, no es más que la advertencia irónica que nos deja claro que una tradición se hereda, no se roba.

El lector interesado en la literatura gótica deberá adentrarse en *La perfecta espiral*, primer libro de Héctor de Mauleón, para conocer las metamorfosis más recientes del universo gótico.■